

DESMOVILIZACIÓN POPULAR EN *MARTÍN RIVAS* (1862): ASCENSO SOCIAL, CENSURA Y OMISIÓN EN EL PROYECTO POPULAR BURGUÉS DE ALBERTO BLEST GANA

Enrique Bernales Albites*

University of Northern Colorado

enrique.bernalesalbi@unco.edu

Fecha de recepción: agosto de 2021

Fecha de aceptación: diciembre de 2021

* **Enrique Bernales Albites** es crítico, escritor y gestor literario residente en Colorado (USA). Es Profesor Asociado en University of Northern Colorado. Coordinador de La Ninfa Eco USA donde dirige el grupo de cine y literatura *Terk@s*. Ha publicado *Inmanencia* (1998), *Inmanencia, regreso a Ourobórea* (1999), *21 poemas* (2003), La antología *La alienación de los planetas* (2004), *Los Territorios Ocupados* (2008), *Regreso a Big Sur* (2019), *Séptimo Poema* (2020), *Convivium: Interfaz de Sanación Poética* (2020). Sus trabajos sobre ecocrítica y psicoanálisis, literatura chicana, producción cultural homoerótica en el Perú y cine andino han aparecido en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Hispanic Journal*, *Cincinnati Romance Review* y en el volumen *Cine andino: estudios y testimonios correspondientes*. Además, ha publicado artículos sobre el cine de Claudia Llosa (*Iberoamericana*), Ciro Guerra (*English Language Notes*) y la poesía de Eduardo Atilio Romano (*Hispanic Studies Review*).



Resumen: En este artículo se analiza el proyecto nacional burgués que desarrolla el intelectual y político chileno Alberto Blest Gana en su clásica novela *Martín Rivas* (1862). El personaje principal de la novela, Martín Rivas, al involucrarse con organizaciones liberales como la Sociedad de la Igualdad, costumbres nacionales como las Fiestas Patrias o el Picholeo, distintos grupos sociales como la clase popular y la clase dominante imagina la inmovilidad del pueblo en estas nuevas naciones independientes y su incapacidad para construir su propio destino y adquirir una identidad propia. Asimismo, la propuesta nacional de Blest Gana imagina el papel redentor del burgués para civilizar y conmocionar a las barbarizadas clases populares. Finalmente, los grupos populares, acallados y deformados, solo pueden aspirar a un futuro, en una sociedad liberal bajo la tutela de los grupos dominantes, sin la posibilidad de autoorganizarse.

Palabras clave: Burguesía, Sociedad de la Igualdad, Picholeo, Aristocracia, Comunidades Imaginadas.

**POPULAR DEMOBILIZATION IN *MARTÍN RIVAS* (1862):
SOCIAL RISE, CENSORSHIP AND OMISSION IN THE POPULAR
BOURGEOIS PROJECT OF ALBERTO BLEST GANA**

Abstract: This article analyzes the bourgeois national project developed by the Chilean intellectual and politician Alberto Blest Gana in his classic novel *Martín Rivas* (1862). The main character of the novel, Martín Rivas, getting involved with liberal organizations such as the Society of Equality, national customs such as the Independence Day or the *Picholeo*, different social groups such as the popular class and the ruling class, imagines the immobility of the people in these new independent nations and their inability to build their own destiny and acquire their own identity. Likewise, the national proposal of Blest Gana imagines the redemptive role of the bourgeois to civilize and to tame the barbarized popular classes. Finally, the popular groups, silenced and deformed, can only aspire to a future in a liberal society under the tutelage of the dominant groups, without the possibility of self-organization.

Keywords: Bourgeoisie, Society of Equality, Picholeo, Aristocracy, Imagined Communities.

1. Introducción

Dentro de la literatura latinoamericana fundacional, la novela adquirió un papel fundamental en la configuración y difusión de los proyectos nacionales de las nuevas repúblicas, es así que escritores como Alberto Blest Gana incorporan a sus creaciones artísticas la agenda política y estatal que ha caracterizado desde la colonia a los intelectuales de la ciudad letrada de América que ocuparon puestos preponderantes en el quehacer público de sus naciones: “En las sociedades recién emancipadas escribir era una práctica racionalizadora, autorizada por el proyecto de consolidación estatal” (Ramos, 1989, p. 62). En este artículo se discutirán las limitaciones, controles y censuras a las que son sujetas las clases populares dentro del proyecto nacional burgués en *Martín Rivas*. En este sentido, serán sujeto de análisis la participación consciente del héroe en la imposibilidad de ascenso social de Adelaida,¹ el sacrificio de Edelmira por el amor de Martín; la visión del picholeo (las costumbres populares) y el carácter paternalista de la Sociedad de la Igualdad.

Desde el mismo diseño de la estructura narrativa de su novela, Alberto Blest Glana deja en evidencia que su personaje arquetípico, Martín Rivas, al ingresar a la casa de don Dámaso Espina está concretando un pacto político e ideológico con la nueva oligarquía chilena: “–Será ésta la casa del señor don Dámaso Encina? ... –Aquí es– contestó el criado. –¿Podría decirle que un *caballero* desea hablar con él?” (Blest Gana, 1973, p. 16, énfasis nuestro). De esta manera corrobora el proyecto de consolidación estatal y cultural promovido por los intelectuales liberales latinoamericanos del siglo XIX. Nuestro héroe, aunque pobre económicamente, no representa a los sectores populares, como podríamos confundirlo, sino que es un claro representante en formación de los grupos favorecidos: “Martín Rivas es un claro y simple representante de la burguesía, pero no en el nivel de su consolidación económica, sino en el de la instauración ideológica” (Concha, 1975, p. 9).

Martín Rivas configura este pacto teniendo en cuenta los grandes logros materiales que había alcanzado en la sociedad chilena el creciente capitalismo burgués. Asimismo, incorpora a las ganancias materiales burguesas, representadas en Don Dámaso, ganancias espirituales: “In this bourgeois revision, personal heroism is reasonable, not sacrificial; it is practically indistinguishable from public virtue. Young Rivas embodies this (intra)personal virtue as soon as he arrives in Santiago in 1850 to study law” (Sommer, 1991, p. 204).² Esta

¹ Miembro de la clase popular.

² Traducción nuestra: “En esta revisión burguesa, el heroísmo personal es razonable, no sacrificial; es prácticamente indistinguible de la virtud pública. El joven Rivas encarna esta virtud (intra)personal apenas

elevación espiritual o virtud pública no existía en este nuevo grupo hegemónico, lo que sí había caracterizado a la antigua aristocracia. En este sentido, afirma Goethe:

The nobleman was what he represented; the bourgeois, what he produced; if the nobleman, merely by his personal carriage, offers all that can be asked of him, the burgher by his personal carriage offers nothing, and can offer nothing. The former has a right to seem: the latter is compelled to be, and what he aims at seeming becomes ludicrous and tasteless (Habermas, 1989, p. 13)³

Se trata de una renovación de segunda línea de la burguesía chilena. La primera línea estaría representada por Don Dámaso, que posee el capital pero no la virtud política, y “solo puede ser con su fortuna” y que había iniciado su itinerario burgués sencillamente como Martín materialmente, pero no con la misma elevación espiritual, dado que este último tiene muchos valores que ofrecer como modelos a seguir para la nueva nación y sus ciudadanos: “Don Dámaso ... ha tenido que reconocer delante de su hija que él, al casarse, no estaba en muy superior condición a la mía” (Blest Gana, 1973, p. 428). Don Dámaso representa este punto débil que complica la legitimación de este nuevo orden dentro de la opinión pública. En cambio, Martín es una especie de caballero mitificado,⁴ redentor de los burgueses para la opinión pública:⁵ “Public opinion became one power among other

llega a Santiago en 1850 para estudiar derecho”.

³ Traducción nuestra:

El noble era lo que representaba; el burgués, lo que produjo; si el noble, simplemente por su porte personal, ofrece todo lo que se le puede pedir, el burgués por su porte personal nada ofrece, y nada puede ofrecer. El primero tiene derecho a parecer; el segundo está obligado a ser, y lo que pretende parecer se vuelve ridículo e insípido.

⁴ Sobre este aspecto señala Torres Pou (1991-1992):

Al igual que los demás sistemas sociales, la burguesía se siente amenazada ya desde el principio de su instauración y, para evitar ser cuestionada, se reviste de una imagen mítica que actúa a modo de escudo protector. Esto es lo que conduce a Blest Gana, como portavoz de la ideología de su clase, al uso del mismo proceso mitificador empleado en su momento por quienes precedieron a la burguesía en el poder, los aristócratas. (p. 69)

⁵ Hay que recordar que *Martín Rivas* fue publicado en sucesivas entregas en el periódico liberal *La voz de Chile* de Santiago. De esta manera se aseguraba la mayor difusión y aceptación del proyecto público de Blest Gana. Sin embargo, esta opinión pública estaba constituida en gran número por miembros de la

powers” (Habermas, 1989, p. 135).⁶ Es este mismo poder de la opinión pública el que desencadena la revuelta liberal de Urriola y promueve la continua discusión de los asuntos de la “polis” en los hogares burgueses y conservadores de la sociedad santiaguense y que se irá constituyendo y fortaleciendo en menor o mayor medida en los diferentes países latinoamericanos ya independizados:

Me refiero a la formación, con la independencia, de un nuevo público; nuevo no porque sea definitivamente distinto o más vasto que el colonial, sino porque negocia otra articulación con la literatura a la que exige condiciones antes inéditas ... se trata del surgimiento de lo que hoy se conoce como “opinión pública”, instancia que se caracteriza por su capacidad de intervenir con mayor o menor vigor en la vida nacional, tanto en el rumbo de los grandes problemas cuanto en los asuntos de la vida cotidiana. (Cornejo, 1995, p. 13)

El pacto entre Martín y Don Dámaso recrea la unificación de la burguesía chilena en un único grupo, relacionando los capitales mineros de provincia con los capitales del comercio, banca y agricultura de la capital. Esta unión, consagrada al final de la novela con el matrimonio de Leonor y Martín, permitirá legitimar el orden burgués en la sociedad chilena y establecer una alianza estratégica con los sectores más conservadores:

El sector comercial y financiero controla los circuitos de exportación, con lo cual aumenta más su control sobre los grupos exportadores mineros ... también la agricultura, fundamentalmente triguera, es en Chile una agricultura de exportación ... Minería y productos agrícolas son productos exportables, no produciéndose, por tanto, contradicciones, entre ambos sectores sino, más bien, una cierta tendencia a la alianza. (Falleto y Kirwood, 1977, p. 32)

La consolidación de la burguesía no solo se impone materialmente, sino espiritualmente a través del proyecto de nación del narrador: la virtud reconciliatoria

aristocracia y burguesía, público instruido y que podía leer, y no por las clases populares, de esta manera no se podía abarcar a todos los integrantes de la sociedad.

⁶ Traducción nuestra: “La opinión pública se convirtió en un poder entre otros poderes”.

amorosa y política, la cual no existía en este grupo hegemónico hasta la legitimación liberal expuesta por Blest Gana. Este pacto social que determina la fusión de la burguesía nacional tendrá valoraciones y consecuencias claras para los grupos menos favorecidos, es decir, las clases populares: “This formulation is probably unprecedented. Michelet not only claimed to speak on behalf of large numbers of anonymous dead people, but insisted, with poignant authority, that he could say what they ‘really’ wanted, since they themselves ‘did not understand.’ (Anderson, 1991, p. 198)”⁷ Así como Michelet, ideólogo burgués de la revolución francesa puede hablar en su proyecto de nación por las clases populares, Blest Gana también hace lo mismo en su novela, dado que autoritariamente decide cuál es el destino y sociabilidad⁸ que le corresponde al sujeto popular dentro de su imaginada comunidad de la celebración amorosa y política. En esta nación definida como “an imagined political community” (Anderson, 1991, p. 6),⁹ comunidad imaginada por la burguesía, el papel que le corresponde al pueblo, del cual se excluye a los indios araucanos y las esferas más bajas de lo popular (*lumpenproletariat*), es reivindicar la virtud liberal, evitando cualquier manifestación cultural o política que nazca de sí mismo, además se le exige fiel subordinación hacia “sus naturales superiores”, sacrificio y “bendiciones” para los mismos. Estos últimos aspectos están ejemplificados correctamente en el destino de Edelmira: “a more virtuous example is Martin’s friendship for Edelmira ... And while it is true that the popular classes do not enter the marriage and instead sacrifice their illusions as obstacles to a greater happiness, their blessings make marriage possible” (Sommer, 1991, pp. 214-215).¹⁰

⁷ Traducción nuestra: “Esta formulación probablemente no tenga precedentes. Michelet no solo afirmó hablar en nombre de un gran número de muertos anónimos, sino que insistió, con conmovedora autoridad, en que podía decir lo que “realmente” querían, ya que ellos mismos “no entendían”.

⁸ Poblete (2000) sostiene al respecto:

El consenso elitario, entonces, era la necesidad de moralizar a las masas antes de darles participación política alguna. Se trataba, tanto para conservadores como liberales, de producir la subjetividad que hubiese internalizado la sociabilidad que se estimaba adecuada; producir, en suma, lo que podríamos llamar el sujeto-ciudadano nacional estéticamente constituido. (p. 21)

⁹ Traducción nuestra: “una comunidad política imaginada”.

¹⁰ Traducción nuestra: “un ejemplo más virtuoso es la amistad de Martín con Edelmira ... Y si bien es cierto que las clases populares no entran al matrimonio y sacrifican sus ilusiones como obstáculos a una mayor felicidad, sus bendiciones hacen posible el matrimonio”.

2. Adelaida y Agustín

Agustín Encinas, al solicitar ayuda de Martín Rivas para deshacer el compromiso que mantiene con Adelaida, nos expone el pacto social que existe entre los diferentes miembros de la burguesía, inaugurado con la llegada de Martín a casa de don Dámaso, frente a los intereses de las clases populares para ascender socialmente y a los cuales los liberales “defienden” y “representan”:

–Amigo– le dijo–, soy muy desgraciado. –¡Usted! –Exclamó Rivas con asombro. –Sí, yo; si hubiese seguido sus consejos no estaría como estoy; perdido para siempre. ... Había en estas palabras un profundo sentimiento que conmovió el corazón de Martín. El elegante, que había devorado solo sus penas, se expresaba con tal abandono que Rivas sintió por él un interés sincero y afectuoso ... (Blest Gana, 1973, p. 203)

Así tenemos que Martín evita su propia negación como burgués y se manifiesta como ajeno a lo popular. Prolijamente deshace las artimañas que los “de medio pelo” habían urdido para establecer una relación directa con la burguesía dominante, en este caso representada por Agustín:

El grupo liberal debiera haber estado en condiciones de romper el esquema de participación vigente y de liderar la incorporación de los sectores excluidos. Mas, realmente se vio imposibilitado, en parte, por su falta de conexiones reales con los grupos marginados, sectores medios, clases populares y campesinado y, sobre todo, porque cualquier intento de establecer reales conexiones con esos sectores habría significado su propia negación. (Falleto y Kirwood, 1977, p. 39)

Martín sabe que, aunque la unión fuera válida, existen medios para solucionar este resquebraje en el orden jerárquico social. Por último, la clase popular será tranquilizada a través de un acuerdo monetario, esto deja clara la representación que tiene de los valores imperantes en este grupo social: “Usted hiere la dificultad, señorita —respondió Martín—: *aquí se trata de comprar*. Me asiste la sospecha de que Amador es el que tiene el hilo de esta trampa, y creo que con dinero se podrá llegar al fin que usted indica” (Blest Gana, 1973, p. 224; las cursivas son nuestras).

No es en las clases populares donde Martín encontrará las fórmulas de actuación social ni tampoco los valores que él encarna, y a los que se puede asociar. Tampoco estará en armonía con ciertas actitudes de la nueva oligarquía, pero es a estos a los que intentará

redimir y con los cuales pacta, a través de una renovación de valores y no con los miembros de las clases populares, que como veremos más adelante, el único rol que les corresponde es el del sacrificio por los intereses de la burguesía. Es que desde que es aceptado en la casa de los Encina, no puede haber ningún pacto o acuerdo social entre el héroe liberal, Martín, y lo popular, sino una verticalización de las relaciones sociales entre la burguesía y las clases sometidas:

La consolidación de los estados nacionales hispanoamericanos en la segunda mitad del siglo XIX se consumó, en términos generales, por las vías de un progreso conservador, lo que significó, en el terreno de las contiendas políticas, una moderación del liberalismo político ... El liberalismo se conservatiza; el conservadurismo se liberaliza, parece ser la nueva fórmula. (González, 1987, p. 177)

De esta manera, tanto liberales y conservadores buscan llegar a acuerdos o alianzas para evitar que el pueblo encuentre su propio sentido e independencia, lo que afectaría significativamente los intereses económicos de los grupos de poder en las naciones independientes latinoamericanas.

3. El sacrificio de Edelmira

Edelmira es asumida como sospechosa, incluso traidora, dentro de su grupo social, “los de medio pelo”: “—Alguien ha metido la mano en esto —dijo Amador—, porque Agustín no es capaz de dudar de que está bien casado. ¡No será mucho que esa tonta de Edelmira!” (Blest Gana, 1973, p. 227). Asume actitudes espirituales emparentadas con las de Martín, se opone a las costumbres populares propias de su clase. A su vez es lectora de novelas de folletín, tiene un acceso, aunque limitado a la cultura, el cual ha sido auspiciado por la liberalización de la cultura que impregnaron los medios periodísticos del XIX. Sin embargo, no deja de ser miembro de su clase: “Jamás, como dije a usted, he podido acostumbrarme a estas reuniones de que gustan mi madre y mi hermano. Entre jóvenes como usted, y nosotros, hay demasiada distancia para que puedan existir relaciones desinteresadas y francas” (Blest Gana, 1973, p. 88). Leonor, también la entiende como parte del pueblo a pesar de su elevación espiritual, luego, le pedirá que se sacrifique por el bien del héroe

burgués, algo que acometerá sin ninguna duda. Este es el papel que corresponde al pueblo, acceder a un tipo de cultura limitada y sacrificarse para la consolidación de la clase burguesa, en cambio recibirá cierta compensación. Queda de lado, sin embargo, cualquier posición propia que pueda asumir el grupo popular, dado que debe ser dirigido por los nuevos grupos dominantes y movilizado de acuerdo con sus conveniencias y conflictos:

Usted me dijo, cuando estuvo aquí hace tiempo, que deseaba servir a Martín; la ocasión ha llegado ... –Yo, señorita –dijo–, estoy dispuesta a hacer lo que usted me diga por salvar a Martín. ... –No había un oficial de policía que quiso casarse con usted? –Es cierto. –Es joven, ¿no es verdad? –Sí. –ese joven debe amarla todavía; usted es demasiado bella para que el haya dejado de amarla por un desaire, ¿no es así? Estoy segura que él la ama. ... Ofrezca usted todo lo que sea necesario: dinero, empleos; mi padre ofrece cuanto le pidan. ¡No me niegue usted este servicio, se lo agradeceré eternamente! (Blest Gana, 1973, p. 413)

4. Picholeo y costumbres populares

En el momento en que Martín ingresa a la casa de las Molina se evidencia que no comparte las costumbres y actitudes que serán desarrolladas dentro del espacio popular, él se siente mejor en el espacio refinado de la casa de los Encina, clase a la cual, él representa, a pesar que se nos habla de su pobreza: “Amparado en la periferia de la tertulia Martín Rivas debe *descender* al medio pelo para conocer la desmesura del picholeo: las comilonas, el ruido y las copiosas libaciones que conducen a la borrachera de las que él siempre se separa” (Soto, 1990, p. 108, énfasis del autor).

Como los antiguos hidalgos hispánicos y de la colonia, aunque pobre, Martín no pertenece al pueblo ni emocional ni ideológicamente. Como queda demostrado en la negativa de bailar la zamacueca, baile nacional y popular durante el picholeo: “Varios de los concurrentes trataron de hacer bailar zamacueca a Rivas con Edelmira, a lo que ambos se negaron con obstinación” (Blest Gana, 1973, p. 89). Son negativizadas estas costumbres y

reuniones porque dan espacio a la carnavalización, el desorden,¹¹ el caos, el lenguaje popular, todo lo opuesto al proyecto lingüístico, ético, casi antiséptico de la ciudad letrada liberal que desea la eliminación de lo popular en su concepción de nación:

Este desorden, que desesperaba a los jóvenes y a las niñas que pretendían dar a la reunión el aspecto de una tertulia de buen tono, regocijaba en extremo a Doña Bernarda, que, con una copa de mistela en mano, aplaudía las equivocaciones de los danzantes y repetía de cuando en cuando, llena de alborozo por lo animado de la reunión: —¡Vaya con la liona que arman para bailar! (Blest Gana, 1973, p. 81)

En la casa de los burgueses se habla de asuntos públicos como la política actual, nacional e internacional, en “el picholeo” esto está ausente. El pueblo solo puede hablar de política a través de la mediación de clubes como “La Sociedad de la Igualdad”. Además, no puede tener interés en los asuntos públicos si no está tutelado, vigilado y reeducado por los jóvenes liberales. El orden jerárquico y poco natural de las reuniones privadas en la casa de los Encina es expuesto como modelo a ser imitado. Este mismo orden se puede apreciar en una fiesta popular que sí le interesa conservar dentro de su proyecto liberal a Blest Gana: la fiesta patria. Aquí cada uno ocupa su lugar, cada grupo social es identificado claramente, no se mezclan y expresa una asimilación de los valores imperantes de la burguesía: “No seguiremos en su marcha a la familia de Doña Bernarda, que a su llegada al Campo de Marte recibió su colocación en una de las calles que forman frente a la cárcel penitenciaria, compuesta de las numerosas caretas con ventas y familias que llegan al campo en ese día” (Blest Gana, 1973, p. 244).

5. La Sociedad de la Igualdad

La Sociedad de la Igualdad es retratada en la novela como la organización liberal que busca a movilizar a las fuerzas populares a través de un mejoramiento en su educación,

¹¹ Así afirma Contreras (1998):

Si en casa de los Encina predomina el orden (que de alguna manera es el mismo orden que anhelan políticamente las clases aristocráticas conservadoras), la rectitud, la paz ... lo contrario ocurre en casa de los Molina; subjetividades indisciplinadas, allí todo es movimiento, ruido, desorden; los códigos del buen comportamiento se diluyen en esa atmósfera festiva. (p. 85)

pero tambi3n va a controlar y reeducar a los miembros de los mismos grupos populares, extirpando las costumbres “bárbaras” de los mismos que se oponen al ideal civilizador liberal: “Es el patriotismo prepotente de la burguesía, su paternalismo desdeñoso frente al pueblo. Las “clases” se acercan aquí a especies zoológicas debidamente jerarquizadas. Pues los pobres tienen a la postre – parecen pensar estos patriotas de “1800” y tantos- el mérito de pertenecerles, de ser suyos” (Concha, 1977, p. 38).

La primera referencia en la novela a esta organizaci3n, que está muy relacionada con el desarrollo de la opini3n pública, la vincula a los intereses populares, y a su búsqueda de justicia social en sus condiciones laborales y en su calidad de vida: “– Convéncete, Dámaso –Decíale Don Fidel–, esta Sociedad de la Igualdad es una pandilla de descamisados que quieren repartirse nuestras fortunas” (Blest Gana, 1973, p. 42)

La discusi3n en torno del poder político divide a la nueva oligarquía burguesa. Por un lado, tenemos posiciones que se alinean con el orden conservador como Don Fidel o Don Sim3n. Por su parte, otros como Don Dámaso, dudan entre apoyar a los liberales o conservadores, y están los que como Rafael San Luis y Martín Rivas apoyan las iniciativas liberales preconizadas por la Sociedad de la Igualdad. Esto no sucede entre los espacios privados del pueblo. Por ejemplo, en el picholeo no se habla de política, no se establece la problemática de si apoyar a los conservadores liberales o a los liberales conservadores, esta decisi3n queda alojada en los ámbitos privados de las mansiones de la esfera burguesa. Aquí ya se nos está comunicando cuál es la lógica que hay detrás de la Sociedad de la Igualdad, es decir, educar al pueblo de acuerdo con las iniciativas liberales burguesas, pero evitar que discuta o cuestione las mismas. Esta es la razón del silencio sobre asuntos públicos, utilizada por Blest Gana, para referirse a los personajes de las esferas populares que retrata en su novela.

Se afirma en la novela que hay un ambiente de euforia política en la ciudad de Santiago respecto al debate público promovido por la Sociedad de la Igualdad:

Compuesta a principios de 1850 de un corto número de personas había visto engrosarse con gran prontitud sus filas ... En 1850 y después de 1851, no hubo tal vez una sola casa en Chile donde no resonara la descompuesta voz de las discusiones políticas, ni una sola persona que no se apasionase por alguno de los bandos que nos dividieron. (Blest Gana, 1973, pp. 67-68)

Son sospechosos los niveles de contradicción por parte del narrador sobre lo que afirma que pasaba políticamente en Santiago a nivel social y lo que se expone en su novela, a través del desarrollo de los distintos personajes. Pues, en esta novela sí hay indiferentes a la cosa pública, silencios, todo en relación con los niveles menos favorecidos de la sociedad.

Entonces tenemos que signos lingüísticos como casa, persona o ciudadano se ven limitados, en esta novela, a los ámbitos privados de las familias burgueses, es allí donde se desarrolla el debate político liberal y conservador, no con los no ciudadanos como Amador, no personas como Ricardo Castaño y en las no casas de las Molinas. Es a través de estos discursos del narrador donde encontramos la tiranía liberal oculta de la Sociedad de la Igualdad. Se equivoca Don Fidel en pensar que los descamisados desean quitarle su fortuna, estos descamisados forman parte de su grupo social, son burgueses y no pueden llegar demasiado lejos sin afectar sus propios intereses. Los conservadores, como Don Fidel, se confundieron al pensar que la Sociedad de la Igualdad constituía una amenaza al orden económico y social, solo se trataba de un reclamo de los burgueses liberales para acceder al poder plenamente, un reclamo político, no social ni económico, de esta manera se seguía controlando y silenciando a las clases populares. Son los liberales los que discuten y deciden, el pueblo solo debe ser educado, pero no tiene derecho a discutir, es solo una simple abstracción que va a ser relegada finalmente.

6. Conclusiones

Para terminar, se puede afirmar que el proyecto nacional burgués que expone Blest Gana en *Martín Rivas*, como muchos de los intentos liberales del siglo XIX en Latinoamérica, imagina la inmovilidad del pueblo en estas nuevas naciones independientes y su incapacidad para construir su propio destino y adquirir una identidad propia distinta a la que las élites han creado para él. Así también, la propuesta nacional de Blest Gana imagina el papel redentor del burgués para civilizar y conmocionar a las barbarizadas masas. Finalmente, Los grupos populares, acallados y deformados, solo pueden aspirar a un futuro, en una sociedad liberal bajo la tutela de los grupos dominantes, sin la posibilidad de autoorganizarse.

Referencias

- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities*. Verso.
- Araya, G. (1981). Historia y sociedad en la obra de Alberto Blest Gana. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 7(14), 29-64.
- Blest Gana, A. (1973). *Martín Rivas*. Quimantu.
- Concha, J. (1975). Martín Rivas o la formación del burgués. *Casa de las Américas*, 4(89), 4-18.
- Concha, J. (1977). Prólogo. En *Martín Rivas: Novela de costumbres político-sociales* (pp. 12-50). Biblioteca Ayacucho.
- Contreras, A. (1998, julio-diciembre). Martín Rivas o la política del amor. *Texto Crítico*, 4(7), 83-96.
- Cornejo Polar, A. (1995). La literatura hispanoamericana del siglo XIX: Continuidad y Ruptura (Hipótesis a partir del caso andino). En B. González (Ed.), *Esplendores y miserias del XIX. Cultura y sociedad en América Latina* (pp. 11-23). Monte Ávila.
- Gonzalez, B. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Casa de las Américas.
- Falleto, E. y Kirwood J. (1977). *Sociedad burguesa y liberalismo romántico*. El Cid Editor.
- Habermas, J. (1989). The Structural Transformation of the Public Sphere. *An Inquire into a Category of Bourgeois Life*. MIT Press.
- Poblete, J. (2000). Lectura de la sociabilidad y sociabilidad de la lectura: La novela y las costumbres nacionales en el siglo XIX. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 26(52), 11-34.
- Ramos, J. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.
- Sommer, D. (1991). *Foundational Fictions*. University of California Press.
- Soto, R. (1990). El provinciano en Santiago: la progenie de Martín Rivas. *Acta Literaria*, 15, 101-115.
- Torres-Pou, J. (1991-1992). Intertextualidad en el discurso patriarcal burgués: Referencias literarias en Martín Rivas de Alberto Blest Gana. *Explicación de Textos Literarios*, 20(1), 61-67.